

POR UNA ZARAGOZA SIN CONTAMINACIÓN LUMÍNICA

(Propuesta de proyecto de ciudad para los presupuestos participativos de Zaragoza 2018)

Descripción: Se solicita proceder a la sustitución de aquellos elementos de alumbrado público que sean identificados como más contaminantes por otros que sean más respetuosos con una iluminación responsable, comenzando por las zonas más degradadas y por las zonas más representativas de la ciudad y siguiendo las recomendaciones realizadas por las principales asociaciones y proyectos expertos en este tema (Celfosc, oficinas de protección del cielo, proyecto STARS4ALL).

Detalles: Desde que en 1878 Thomas Alva Edison construyera la 1ª lámpara incandescente, la luz artificial ha venido iluminando la vida de las personas hasta llegar a las modernas bombillas LED con las que actualmente iluminamos calles y viviendas.

El alumbrado público de exteriores permite que podamos disfrutar de nuestra ciudad las 24 horas del día, y que se puedan realizar un gran número de actividades (profesionales y lúdicas) durante la noche. Es innegable que la existencia de un buen alumbrado público está asociada al progreso que una ciudad como la nuestra ha experimentado en las últimas décadas, y que ha permitido también que nuestra ciudad sea más segura por la noche.

Sin embargo, todo progreso puede venir asociado a problemas que inicialmente no se preveían. Este es el caso de lo que se entiende como contaminación lumínica, que es la suma total de todos los efectos adversos de la luz artificial utilizada durante la noche. En ocasiones esta luz artificial es excesiva (iluminamos con demasiada intensidad zonas en las que no hay mucha actividad), está mal dirigida (nuestras farolas emiten luz hacia el cielo, algo que es totalmente innecesario, o emiten luz que afecta a la oscuridad de nuestras habitaciones, haciendo que tengamos que usar persianas para evitarla incluso durante el verano), y que afecta a los hábitos o la salud de muchas especies, desde los insectos hasta los animales nocturnos, así como a las personas que necesitan la oscuridad para desarrollar sus funciones vitales. Finalmente, el excesivo uso de luz artificial hace que no sólo en nuestra ciudad, sino también muchos kilómetros a la redonda, no se pueda observar la belleza del cielo. Estudios realizados aseguran que las 2/3 partes de la población mundial no puede disfrutar de la Vía Láctea.

La iluminación artificial nocturna de las vías públicas y espacios privados —incluyendo el alumbrado comercial, industrial, publicitario, ornamental, pantallas luminosas y señalización— está en el origen de un importante impacto ambiental, debido a factores como la dirección de emisión de la luz, su intensidad y el espectro (color) de las lámparas utilizadas. Existen muchas recomendaciones realizadas por asociaciones expertas en este asunto que se centran en cómo debe ser la luz artificial que usamos por las noches, para conseguir ser más respetuosos con nuestro medio ambiente y con nuestra salud, a la par que no tenemos por qué afectar negativamente al desarrollo de las actividades económicas por la noche, ni a la seguridad de las personas, sino todo lo contrario. Algunos ejemplos de estas recomendaciones son los siguientes:

- Guía práctica de iluminación de exteriores de Celfosc: <http://www.celfosc.org/biblio/general/opcc-otpc2010.pdf>
- Iluminando responsablemente as notas ciudades, vilas e aldeas (en gallego): <https://calidadedanote.files.wordpress.com/2017/04/iluminando-con-responsabilidade.pdf>
- Decálogo ambiental de la luz (Generalitat de Catalunya): http://mediambient.gencat.cat/web/.content/home/ambits_dactuacio/atmosfera/contaminacio

[luminica/material de sensibilizacio ambiental/castella.pdf](#)

- Recomendaciones básicas sobre iluminación de los proyectos LoNNe y STARS4ALL: <http://stars4all.eu/lp/>

Algunos aspectos básicos de estas recomendaciones se centran en tratar de evitar luces con temperatura de color por encima de 3000K o con longitudes de onda inferiores a 500nm (las que llamamos luces frías, y que se están poco a poco imponiendo como forma de iluminación en muchas ciudades, en muchas ocasiones asociadas a las luces LED. Estas son las fuentes de luz que generan mayores inconvenientes, y existen en el mercado alternativas que son también muy eficientes desde el punto de vista energético pero a la vez más respetuosas (como por ejemplo el LED ámbar).

Otra recomendación es la de asegurar que la intensidad de la luz es apropiada para el lugar que se está iluminando, así como que la luz esté bien dirigida hacia el suelo.

Progreso y calidad de vida no tienen por qué estar reñidas, si se trabaja con ambos con sentido común, iluminando las noches urbanas con una conciencia en la que prime el ahorro y el respeto al medio ambiente.

Por todo ello, proponemos la modificación del alumbrado público que no siga estas pautas comenzando por las zonas más degradadas y por las zonas más representativas de la ciudad, sustituyendo las luminarias, bombillas, o los elementos que sean necesarios, para ser respetuosos con estas recomendaciones.